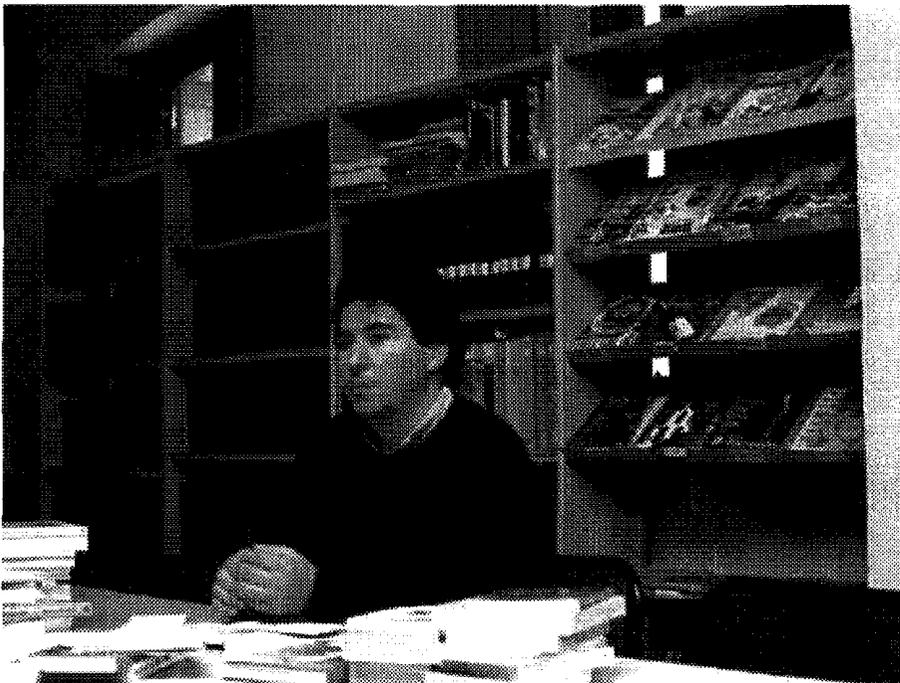


FRANCISCO A. BRINGAS

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SALAMANCA

"La biblioteca pública tiene una función social tremenda"



● ● ● Francisco Alonso Bringas, licenciado en Historia, dirige desde 1982 la Biblioteca Municipal de Salamanca. El próximo año inaugurarán un nuevo edificio central en el barrio salmantino de Garrido. En esta entrevista hemos querido conocer su concepción de una biblioteca municipal.



► Está previsto que el próximo año la Biblioteca Municipal de Salamanca inaugure un nuevo edificio. ¿Cómo se consigue convencer a la administración, en este caso municipal, de la necesidad de ampliar los equipamientos bibliotecarios?

La Biblioteca Municipal de Salamanca nació, en 1982, como un pequeño espacio con libros dentro de la Casa Municipal de Cultura. Con la llegada al poder de los primeros ayuntamientos democráticos se plantearon una serie de ofertas culturales, y dentro de la Casa de Cultura se estableció un pequeño servicio para el préstamo de libros para niños, dado que en Salamanca no existía ningún servicio en este sentido. Funcionaba también como espacio con fondos bibliográficos para apoyar las actividades que los talleres de la Casa de Cultura habían programado (teatro, cine...). A partir de ahí intentamos que se transformara en un espacio mayor, que poco a poco se fue consolidando. El objetivo permanente ha sido crear y despertar inquietudes en el ciudadano desde la biblioteca pública a través de una serie de ofertas bibliográficas y culturales. Creo que ahora lo hemos conseguido: el Ayuntamiento de Salamanca, en colaboración con la Junta de Castilla y León, ha apostado por la cons-

trucción de una Biblioteca Municipal nueva con un presupuesto aproximado de 600 millones de pesetas en lo que es la construcción del edificio, más otras inversiones para equipamientos y dotación bibliográfica.

Después de diez años de trabajo y compromiso hemos conseguido que el Ayuntamiento se comprometa también con la lectura y apuesta decididamente por la nueva Biblioteca Municipal, como el inicio de todo un proyecto de lectura pública para la ciudad de Salamanca.

Llegar a esto requiere todo un proceso de trabajo en el que hay que compaginar el esfuerzo diario con la creencia personal y profesional de que las bibliotecas y la lectura son elementos de transformación social a largo plazo. También tiene mucho de compromiso político pues el bibliotecario no puede ser una persona al margen de las instituciones, ni esperar que las instituciones se convengan por sí mismas de la rentabilidad de determinado espacio. Nuestro objetivo como bibliotecarios, como técnicos, es demostrar a partir del propio trabajo diario que la lectura es un tema que si bien no tiene una rentabilidad diaria, ni inmediata, ni es una actividad espectacular, sí que a largo plazo es un elemento de transformación y de igualdad

Nuestro objetivo como bibliotecarios es demostrar a partir del propio trabajo diario que la lectura es un tema que si bien no tiene una rentabilidad diaria, ni inmediata, ni es una actividad espectacular, sí que a largo plazo es un elemento de transformación y de igualdad social

social. El gusto por la lectura solo se adquiere desde una sociedad "espléndida", que permanentemente inquiere a los individuos con estímulos y propuestas culturales que le sirvan para ser cada vez más libres. Ese es el poder de la lectura, el poder de la igualdad.

Por ello, los bibliotecarios tenemos que comprometernos con una gestión que, en ocasiones, tiene mucho de militancia y compromiso político para conseguir que las instituciones sean sensibles ante determinadas propuestas que tienen una rentabilidad social y cultural muy a largo plazo.

Nos hemos implicado en toda una serie de iniciativas con la lectura para llegar a muchas zonas de la ciudad a través de actividades estables y puntuales, buscando los espacios de la ciudad, recuperando un poco la función pública de la biblioteca que está bastante perdida, pues durante mucho tiempo ha sido un espacio reservado, oculto, de acceso difícil, poco agradable. El Ayuntamiento se ha dado cuenta de que hemos recuperado toda una serie de espacios y demandas de los ciudadanos y que hemos generado en ellos más estímulos. Esto significa que estamos cerca de los ciudadanos, sea en el puesto de préstamo de libros del mercado, sea en los talleres de lectura de los barrios o en las ferias del libro que organizamos porque nos sirven como espacios para ofrecer, difundir y compartir la oferta de la biblioteca con la ciudad. La biblioteca ha de perder ese miedo a salir de donde está: no es un mero espacio de depósito y préstamo, sino que tiene una función social mucho más importante. No es vistosa, no es espectacular, pero sí es un espacio de transformación social muy importante. Después hay que tener la habilidad para demostrar a las instituciones con reflexiones profesionales que eso es así y avalarlo con un trabajo práctico y estable.

► **¿Crees que España está haciendo una apuesta estratégica, como sociedad, por la lectura o, más bien, que sigue siendo considerada como un ámbito exclusivo de la escuela primaria?**

Al contrario de lo que puede ocurrir en algunos países en los que su experiencia cultural les ha llevado a apostar por algunas iniciativas interesantes, en España las campañas de lectura que se están haciendo son anodinas, no tienen mucho sentido. No creo que se esté apostando por la lectura como un elemento que forma parte de un proceso global de comunicación. Aquí somos muy amigos de la cultura del relumbrón, gastamos mucho dinero en campañas de lectura y mientras quedan desatendidas otras muchas cosas. Es decir, mucho dinero en campañas lectoras mientras que las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares están prácticamente en mantillas. Tampoco creo que se haya hecho una reile-

xión profunda sobre lo que la lectura representa o de cómo se debería entender: como elemento integral de todo un proceso de estímulo cultural del individuo. Las campañas que aquí se llevan a cabo, sea sobre la lectura u otro ámbito cultural, se convierten finalmente en una gran carpa muy vistosa, con la que se pretende cubrir todas las carencias que hay debajo. Estoy convencido de que para estimular la lectura hay que estimular otros factores que están a su alrededor. Un país que se preocupa por la lectura se preocupa también por toda una serie de estímulos culturales (músicas, teatro, escritura, cine....), es todo un conjunto. No creo que se pueda estimular un factor aisladamente: o se estimula todo de manera global o no hay estímulo. Somos también un país de mucha improvisación y eso acarrea, en este caso, que no descendemos a analizar la lectura como un proceso cultural global.

► **A inicios de este curso habéis profundizado en vuestra colaboración, como Biblioteca Municipal, con los centros educativos no universitarios de la ciudad. ¿Qué razones ha habido para ello?**

Nosotros, como biblioteca pública municipal, llevamos manteniendo una relación con los centros educativos desde el año 83. Hemos tenido contacto con la escuela a través de actividades puntuales: animación, visitas de escritores a colegios, exposiciones, feria del libro, préstamos colectivos... El compromiso profesional nos ha llevado a evaluar hasta qué punto esa colaboración puntual con los colegios da unos resultados y al final observamos que no podemos hacer una valoración muy positiva. Por ello nuestro compromiso con la escuela viene porque la lectura es un proceso en el que hay que iniciarse desde pequeño y a través de una enseñanza globalizada desde la escuela, la familia, la biblioteca... El niño donde más tiempo pasa es en la escuela y los que más pueden incidir en sus hábitos son los maestros. Si en la escuela no se crean aquellos estímulos culturales suficientes para que el individuo se forme como una persona que luego va a demandar distintos aspectos culturales, entre ellos la biblioteca y la lectura, seguramente nosotros no conseguiremos nunca nuestros objetivos como biblioteca pública. Nuestro objetivo siempre estará en los mínimos porque nosotros no podemos corregir, como biblioteca pública, todos los desajustes educativos que existen desde la escuela y en la propia sociedad.

Por ello nos hemos comprometido con un proyecto de desarrollo de Bibliotecas Escolares en Salamanca y provincia en colaboración con el Ministerio de Educación y otras instituciones de la ciudad. Si la reforma educativa plantea toda una serie de alternativas para hacer un tipo

Si la reforma educativa plantea toda una serie de alternativas para hacer el tipo de educación que nosotros defendemos, integral, transversal, liberadora, donde la gente aprenda lo que quiera con los medios que crea más convenientes, entonces la biblioteca escolar es fundamental

de educación que nosotros defendemos, integral, transversal, liberadora, donde la gente aprenda lo que quiera con los medios que crea más convenientes, entonces la biblioteca escolar es fundamental. Nuestro trabajo se ha iniciado con unas jornadas de reflexión y un estudio sobre las bibliotecas escolares en Salamanca, y esto ha puesto en evidencia la necesidad de asumir el tema de las bibliotecas escolares como centros de documentación que van a permitir desarrollar esa labor educativa que la Reforma plantea. Resumiendo, si la escuela funciona mal, la biblioteca también, si la lectura no se consolida en las primeras etapas, difícilmente la vamos a poder consolidar nosotros más tarde, con animaciones a la lectura, libro-forums o campañas de difusión del libro. Entonces, la lectura nunca será un factor de igualdad social.

►► **En tu opinión, ¿cuáles son los debates sobre la biblioteca pública española que habría que poner en la mesa?**

Mi trayectoria profesional está ligada al ámbito estrictamente municipal y a una vocación muy entroncada con lo que el Ayuntamiento de Salamanca como institución supone, con toda una serie de compromisos culturales con la ciudad. Por ello nosotros hemos trabajado mucho con la idea de la biblioteca como espacio de gestión cultural hacia la calle. De hecho, somos una biblioteca que ha nacido en la calle. Nuestra sensibilidad respecto a los ciudadanos, a los espacios públicos, en definitiva, nuestro empeño en sacar la biblioteca fuera de sus muros, es de siempre. Lo que yo creo que falta en la biblioteca pública es discutir, a nivel profesional, cual es su función, que está bastante indefinida, pues no ha habido debates sobre ello. Creo que la función de la biblioteca pública actual se está ampliando, pues las demandas de los ciudadanos y los cambios sociales son cada vez mayores, y también se da el caso de que cada vez hay más población que está al margen de lo que sería un proceso de información. Por eso las bibliotecas públicas deberían asumir toda una serie de carencias informativas que el ciudadano está sufriendo como consecuencia de todo un mercado de la información del que un sector de la población cada vez mayor queda descolgado. Creo que también hay que definir el compromiso político, en el sentido profesional, de creencia en el propio trabajo, porque esto a veces tampoco se asume. Las instituciones necesitan unos estímulos de trabajo y unos resultados para asumir estos compromisos políticos. Y eso es una responsabilidad que nosotros, como bibliotecarios, debemos plantearnos también. Nunca puede servir la escasez de medios como excusa para refugiarte en la inope-

rancia. Como profesional, si te crees la historia, estoy convencido, de que incluso con pocos medios puedes demostrar que, efectivamente, son necesarios más medios. Cada vez se utiliza más esta excusa. Se llega a una situación de bibliotecario pasivo frente a las demandas sociales. Se justifica, con la falta de medios y la falta de sensibilidad de la administración, la inoperancia del propio bibliotecario porque falta esa compromiso abierto, esa creencia, en la biblioteca como espacio del que tienen que surgir las propuestas culturales y la lectura como elemento de transformación. Lo llevo repitiendo durante todo el rato pero creo que es muy importante entender la lectura y la biblioteca de esta manera, como un compromiso.

Hoy día los grandes debates de la biblioteca pública se están centrando en la dotación de nuevas tecnologías para las bibliotecas, lo cual está bien pues me considero defensor de las bibliotecas bien organizadas desde el punto de vista bibliográfico y documental, pero ahí no se acaba la historia. No se puede perder tampoco toda la faceta social que la biblioteca pública debe de tener. En este debate hay diversas posiciones: unos apuestan por la biblioteca como un elemento de integración social, un sitio donde la gente puede encontrar un espacio para comunicarse, y otros, como el lugar donde se está conectado por medios tecnológicos con muchos centros de información y donde el usuario se mueve como individuo por ese espacio. Yo defiende una biblioteca como espacio en el que se compagine una oferta bibliográfica y documental bien organizada con toda la tecnología punta que tú quieras y se puedan compartir una serie de estímulos culturales, sociales y personales.

Siempre se habla de coordinación, pero la descoordinación bibliotecaria es absoluta, dado que los intereses bibliotecarios son muy dispares, tanto a niveles profesionales, como personales y políticos. Este es otro tema de debate pendiente, las "grandes diferencias".

►► **A mí me parece que una tarea prioritaria, en este momento, para la biblioteca pública española es buscarse aliados, sea en los colegios e institutos, sea en las ONGs, sea en otros ámbitos, tanto para ir captando un mayor reconocimiento social como para que el bibliotecario pueda ir más respaldado a negociar con los responsables de la administración.**

Estoy convencido de que el futuro de las bibliotecas municipales está en conseguir el apoyo de los ciudadanos, pues ellos son los que consolidan los espacios con el uso diario. Una biblioteca pública se consolida en el momento en el que los ciudadanos hacen un uso cotidiano de ella, y por muchos cambios políticos que ha-

Como transmisora de información, la biblioteca pública está llamada a ser la que asegure y garantice el acceso gratuito a todos a la información. Va a ser la única que lo pueda garantizar como institución pública, pues estamos entrando en un proceso en el que por todo ya se cobra y el nivel económico condicionará el acceso a esta información

ya, son infraestructuras que están consolidadas. Otro de los retos pendientes, para añadir uno más a los que antes comentábamos, es el de romper la idea de las bibliotecas como espacios que nunca han transmitido al exterior lo que dentro contienen. No sólo no lo han transmitido sino que lo han ocultado permanentemente. Esto está cambiando gracias a los nuevos diseños arquitectónicos, más funcionales y abiertos buscando unos servicios en sintonía con los estímulos de los espacios de uso cotidiano, las plazas, los parques, la propia calle, etcétera. Nuestra propuesta con el puesto de préstamo de libros del Mercado es intentar sacar de la biblioteca un servicio de préstamo de libros para llevarlo al sitio donde está el ciudadano diariamente, con el ánimo de que recupere la confianza en un servicio bibliotecario que pocas veces ha disfrutado. Es lo mismo que montar una exposición en la plaza, que es donde está la gente. Utilizamos el contexto de la Feria del Libro para transmitir servicios, para que sepan que existen, con carácter permanente, en la biblioteca. Es una labor, hoy en día, necesaria, de educación bibliotecaria. Es la gran cuestión: conseguir que el ciudadano cambie en su manera de percibir la biblioteca pública, no como espacio para estudiar, oscuro, con dificultades de acceso..., sino abierto y suyo, donde satisface "agradablemente" sus inquietudes literarias o informativas o documentales.

▀ A lo largo de la conversación la has ido señalando, pero, más explícitamente me gustaría preguntarte, ¿tú crees que la biblioteca pública tiene una función social?

La biblioteca pública tiene una función social tremenda. De hecho, creo que es el argumento que refuerza más el compromiso a la hora de trabajar. Porque como transmisora de información, la biblioteca pública está llamada a ser la que asegure y garantice el acceso gratuito a todos a la información. Va a ser la única que lo pueda garantizar como institución pública, pues estamos entrando en un proceso en el que por todo ya se cobra y el nivel económico condicionará el acceso a esta información.

A nivel social la práctica de la lectura está muy relacionada con la marginación. Cuando recorres algunos barrios de la ciudad y ves la marginación existente, piensas que la biblioteca, con el apoyo de otras instituciones, como la escolar, es la que puede garantizar ese acceso y disfrute de la lectura. Es curioso, pero en el ámbito de la lectura nadie habla de integración, y hay mucha gente que está marginada en ese sentido. La marginación también comienza cuando a la gente se le quitan las herramientas que le permiten poder defenderse e integrarse, y la lectura es una de ellas.

La lectura es un poder inmenso de transformación social, y por este motivo estoy convencido de que no conscientemente se apuesta de forma decidida por ella. En un momento de crisis como en el que estamos, creo que las bibliotecas pueden ser los espacios más rentables culturalmente y donde los recursos económicos pueden rentabilizarse más, pues pueden ofrecer sus servicios todo el día, están abiertas a todos, y pueden ofrecer servicios muy variados.

▀ Tú, ¿por qué eres bibliotecario?

Yo no tenía una vocación especial por la biblioteca sino que llegué a ella a través de la Casa Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Salamanca. Llevo trabajando en la biblioteca doce años y lo que me parece apasionante es el compromiso social de la biblioteca como espacio de transformación y gestión cultural. Soy bibliotecario municipal y, desde luego, es lo que más me gusta. El próximo año vamos a inaugurar el nuevo edificio de la biblioteca y estamos muy contentos porque surge en un lugar por el que habíamos apostado. No queríamos una biblioteca en el centro de la ciudad, donde ya hay otras ofertas bibliográficas, sino en un sitio que la necesita especialmente, como es el barrio de Garrido, muy populoso, con mucha población joven, con un proyecto de desarrollo urbanístico muy importante. Un barrio sin equipamientos culturales. Además va a ser la biblioteca central, la más grande, la mejor dotada. Nosotros nacimos en la calle, viendo las necesidades existentes, y las hemos ido metiendo en un espacio. Nos gusta que la calle entre dentro de la biblioteca.

A los bibliotecarios municipales se nos considera los pobres del mundo bibliotecario, seguramente porque nuestras bibliotecas son espacios pequeños, no están muy estructuradas y carecemos de una reflexión brillante y bien elaborada porque no siempre disponemos de tiempo. Pero tenemos la experiencia, el trabajo diario, un inventario permanente de necesidades que son bastante prioritarias, que son las que inquietan nuestro trabajo diario. No es bueno despreciar esta experiencia y sería interesante para todos que las opiniones y experiencia de los bibliotecarios municipales, estuvieran presentes en muchos de los debates que se plantean en los grandes foros profesionales, que algunas veces están llenos de vanidad y carecen de los compromisos que son los que deben orientar nuestro trabajo. Yo creo que las bibliotecas municipales tienen un gran futuro y los bibliotecarios municipales también.

■ RAMÓN SALABERRÍA